"PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL DEL JUEGO Y DEL DEPORTE": SAUNAS CASTREÑAS

Turégano Mate, Cristina
Sanz Casado, David
2014

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN Y PREHISTORIA RECIENTE ANTES DE LOS CASTROS
2. LA CULTURA CASTREÑA
3. EL MUNDO DE LOS CASTROS
4. LAS SAUNAS CASTREÑAS
    4.1 El castro de Coaña
    4.2 El castro de Pendia
    4.3 Os Castros de Taramundi
    4.4 El Chao Samartín
    4.5 Monte Castrelo de Pelóu
5. BIBLIOGRAFÍA
6. ÍNDICE DE IMÁGENES

MUSEO DEL JUEGO

1. INTRODUCCIÓN Y PREHISTORIA RECIENTE, ANTES DE LOS CASTROS

La presencia humana en las tierras interiores de Asturias bañadas por el río EO se remonta a época megalítica, no más allá de unos 6000 años. Algunas formas incipientes de agricultura y la domesticación de animales se perfilan como principal fuente de recursos. La manifestación cultural más genuina de aquellos primitivos pastores fue la construcción de tumbas monumentales.

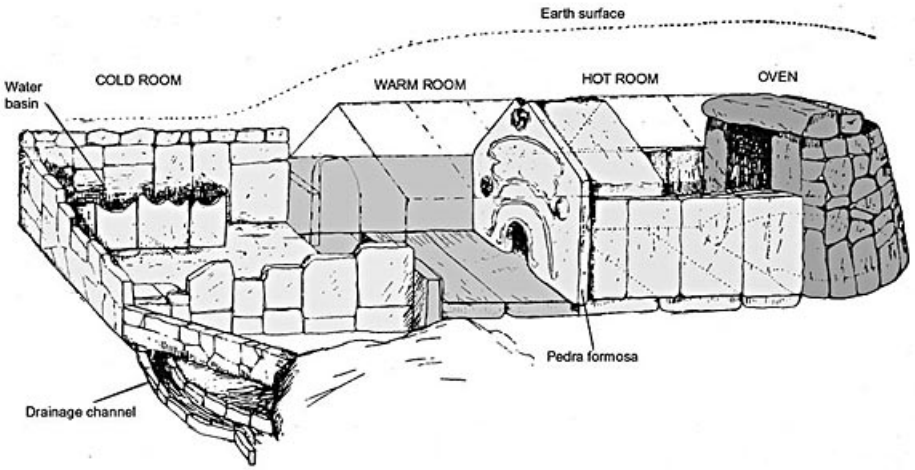
La presencia humana se atestigua en las tierras interiores del valle del Navia a partir de tiempos neolíticos, hace unos seis mil años, cuando comenzaban a generalizarse en todo el occidente europeo modos de vida que exploraban formas rudimentarias de agricultura y ganadería que, en poco tiempo, habrían de conducir al definitivo abandono de la caza y la recolección como estrategia esencial de supervivencia. Esto significa que la llegada del hombre a estas tierras es un fenómeno relativamente moderno respecto a la ocupación de la franja litoral, donde los testimonios de ocupación humana se remontan a hace trescientos mil años.

Las comunidades neolíticas apostaron fundamentalmente por una economía de base ganadera que requirió la disposición de amplias superficies de pasto y, en consecuencia, la progresiva deforestación de su entorno. Semejante empresa fue posible gracias al desarrollo de nuevas herramientas como el hacha pulimentada, que habría de convertirse en el útil más representativo de este periodo de nuestra

MUSEO DEL JUEGO

Prehistoria.

Los paisajes de cumbres suaves y amplias que caracterizan las sierras del occidente de Asturias y las penillanuras interiores ofrecen los testimonios más abundantes de una colonización que se muestra plenamente establecida a lo largo del Neolítico (4300-2500 a.C.). Sin embargo, estas evidencias, a pesar de su relativa abundancia, corresponden exclusivamente a manifestaciones funerarias: dólmenes y principalmente monumentos tumulares.



1. Grafico sauna 4 habitaciones

2. LA CULTURA CASTREÑA

Todos los habitantes de las montañas son sobrios: no beben nada a no ser agua, duermen en el suelo y llevan cabellos largos iguales que las mujeres, aunque para los combates ciñen su frente con una banda. Los hombres van vestidos de negro, llevando casi todos ellos el sago, con el que duermen en sus lechos de paja; utilizan vasos

labrados de madera, como los celtas, y las mujeres llevan vestidos de adornos florales. Estrabón.

3. El MUNDO DE LOS CASTROS

Eran los habitantes de los castros, las gentes que durante siglos habían poblado estas tierras y que siguieron haciéndolo tras la llegada de los romanos. Hasta entonces, habían construido aldeas que se proveían de todo cuanto les era necesario mediante la explotación de su entorno más próximo o el intercambio con otras comunidades. La competencia y rivalidad entre grupos les obligó a levantar poderosas fortificaciones para proteger a sus familias y sus pertenencias.

Durante los aproximadamente mil años transcurridos entre el final de la Edad del Bronce y la plena implantación romana no se conoce en Asturias otra modalidad de asentamiento que el fortificado. Es por esta razón que, aún abarcando un periodo tan vasto de nuestra Historia, la mayor parte de arqueólogos e historiadores coinciden en denominarlo con el término genérico de Cultura Castreña por ser éste, el del hábitat fortificado, el rasgo más representativo, poderoso y reconocible de los pueblos asentados, entre otros, en el territorio de la actual Asturias. Los pueblos que habitaron este territorio hasta la llegada de Roma fueron ágrafos y las referencias literarias a su geografía, costumbres o creencias (fundamentalmente latinas) son genéricas, por lo general redactadas a partir del testimonio de terceros e inevitablemente tamizadas por la visión parcial de observadores ajenos al universo étnico y cultural descrito.

MUSEO DEL JUEGO

4. LAS SAUNAS CASTREÑAS

Poco conocidas hasta fechas recientes, las saunas eran ya durante el Neolítico edificios dedicados al disfrute de los baños de vapor. Sus funciones eran múltiples y en ocasiones se combinaba el uso del vapor con los baños de humo. Los beneficios de su utilización eran conocidos por casi todas las culturas, si bien, en época romana estuvieron más vinculadas a usos termales.

Mal interpretados en los primeros tiempos, estos edificios presentan una arquitectura que tiene poco que ver con la doméstica y que en origen se vinculó con rituales funerarios. «Estaban organizados en estancias sucesivas, cubiertas a dos aguas sobre falsa bóveda, en las que se pueden identificar canalizaciones, depósitos para el agua y zonas de combustión».

Las saunas castreñas son un tipo de edificio característico de los castros del noroeste de la Península Ibérica. Asturias posee el grupo más importante de los conservados –hasta 6 unidades- que se distribuyen sobre los principales asentamientos protohistóricos de la cuenca del río Navia: Coaña (2), Pendia (2), Os Castros de Taramundi, Chao Samartín y Monte Castrelo de Pelóu. Su origen se remonta a la Edad del Hierro, cuando se construyeron los más antiguos conforme a un patrón común que se manifiesta tanto en la sorprendente semejanza de sus proporciones como en la selección de los emplazamientos. Este modelo primitivo de planta rectangular y cabecera absidiada contaba con horno, cámara de vaporización y un pequeño vestíbulo.

A diferencia de las saunas del área lusitana, levantadas fuera del recinto urbano y a pie de ladera, en Asturias ocupan un espacio preeminente dentro del poblado e inmediato a las zonas de acceso.

En época romana ya se constata la evolución divergente de las viejas saunas hacia edificios funcionalmente diversos según mantengan la fidelidad al baño de vapor tradicional o bien se adapten a prácticas balnearias probablemente importadas y que requerían, por su dependencia del suministro hidráulico, la instalación de canalizaciones, piscinas o estanques de gran capacidad como la pila granítica de Coaña.

Estos edificios, interpretados recientemente como santuarios, en relación con entidades de naturaleza acuática y telúrica, mantienen una estrecha vinculación con las grandes casas de asamblea comunes en los castros del noroeste ibérico, y debieron poseer una notable relevancia en la liturgia social de los pueblos indígenas pues albergarían el corazón mismo de la institución política que constituye la comunidad castreña.

4.1 El castro de Coaña

El Castelón, más conocido como El Castro de Coaña, es sin duda el más popular de los excavados en Asturias. Las primeras excavaciones documentadas con cierto rigor fueron las de José María Flórez en 1877, de cuya obra se deduce la intervención en una veintena larga de construcciones y el reconocimiento superficial de algunas otras.

Ya en este siglo la investigación es retomada por Antonio García Bellido y Juan Uría que prolongan su actividad en Coaña entre los años 1940 y 1944. Durante este periodo se explora la práctica totalidad de la superficie del barrio extramuros y del recinto

MUSEO DEL JUEGO

amurallado superior o Acrópolis. En 1959 es Francisco Jordá quien emprende nuevas excavaciones que se prolongarán hasta 1961. En este periodo la actividad se centra en el torreón y recinto sacro, con alguna incursión en áreas ya excavadas. Unos años más tarde, en 1982, este mismo autor dirige, junto a José Luis Maya, una pequeña intervención sobre la acrópolis en sectores ya explorados por García y Bellido. Tras ellos, y hasta 1995, las actuaciones en Coaña han sido dirigidas por Elías Carrocera Fernández. Un periodo en el que han sido parcialmente exhumadas las fortificaciones meridionales del castro, un puesto de guardia exterior y el tramo final de la vía que discurre por la Acrópolis. En 2007, con el fin de proceder a la consolidación de la ruina, se reexcabaron las dos saunas indígenas, bajo la responsabilidad de Alfonso Menéndez Granda y Ángel Villa Valdés.

Si bien los ajuares conocidos de las viejas excavaciones muestran su inequívoca ocupación alto imperial, los registros estratigráficos asociados a cabañas y fortificaciones, avalados por recientes dataciones Carbono 14, confirman la ocupación del castro durante la segunda Edad del Hierro (siglos IV-I a.C.).

El recinto sacro está formado por dos grupos de construcciones, separadas por un muro, que se encuentran situadas fueras de la muralla y puerta oriental de la acrópolis y junto al camino de acceso a la misma. Estas construcciones parecen corresponder a épocas distintas e incluso pudieron ser remodeladas en alguna ocasión.

Es posible que la más antigua sea la más cercana a la puerta oriental

MUSEO DEL JUEGO

de la acrópolis, en cuyo bastión izquierdo se apoya. Una estrecha puerta da paso a una pequeña habitación de forma triangular con el ángulo redondeado, mientras que en la base recta se aprecia una boca o abertura que la comunica con una especie de piscina o bañera de forma semielipsoidal, la cual se apoya por su parte opuesta con un muro de argamasa protegido por pizarras puestas de canto. Más allá de esta construcción se observan restos de un enlosado, que en parte cubría pequeños canales de desagüe. Entre la piscina y la roca sobre la que apoya la muralla se observan también unos canalillos de forma circular que se comunican con el fondo de la piscina. Los restos, como se ve, son muy escasos y poco precisos, aunque la presencia de la piscina y de canales que fueron construidos sin duda para conducir el agua, revelan que la construcción tenía una finalidad ritual, más bien que una finalidad de orden práctico.

Separada de la anterior por un muro, se halla una construcción, posiblemente más reciente, ya que en ella, como elemento dominante, se observa una cámara de planta absidial, que posteriormente fue corregida en rectangular. Posee dos puertas, la de entrada, que se cerraba por medio de una gran pizarra encajada entre dos ranuras en las jambas y la otra que debió de construirse tras destruir el ábside, que forma un estrecho callejón. Ante la puerta de entrada se encuentra, excavado en la roca, lo que fue un depósito rectangular para el agua. El techo de la cámara estaba hecho mediante un falsa bóveda de aproximación de hiladas, que en parte se conservan. Al exterior de la segunda puerta se encuentra una especie de porche en ángulo y frente al mismo se encuentra una gran bañera de granito, hoy desplazada de su situación primitiva por los buscadores de tesoros. Esta bañera o piscina se hallaba en

MUSEO DEL JUEGO

relación con un canal excavado en la roca que por detrás de la cámara desembocaba en aquella.

Ambas construcciones presentan estructuras muy semejantes en relación con el agua y poseen la misma pieza fundamental, la piscina. Para este tipo de construcciones que aparecen también con ligeras variantes en otros castros, como Briteiros, Sanfins, Santa María das Aguas Santas, Borneiro, Pendia, etc., se han supuesto varios usos. Primeramente fueron considerados como urnas crematorias de tipo funerario (J. Uría), pero no existen claras huellas de fuego entre sus restos y paredes. También se han supuesto posibles termas, dada la edad romana que estos edificios parecen tener (Ferreira de Almeida), aunque la estrechez de muchas de las cámaras y sobre todo su escasa altura dificulta esta interpretación. Otra opción (F. Jordá Cerdá) es que fueron lugares donde se desarrolló un culto a las aguas, que parece se extendió por todo el Noroeste peninsular durante la dominación romana y cuyo testimonio último podría ser la gran construcción tardorromana de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo), que con su gran piscina, sus conducciones de agua, su decoración, etc., revelan la culminación de un culto y ritual en torno a las aguas.

4.2 El castro de Pendia

El castro de Pendia, en el concejo de Boal, fue excavado en 1941 por Antonio García y Bellido y Juan Uría Ríu. No obstante, las primeras noticias que dan cuenta de la existencia de un antiguo poblado en el lugar de Pendia se deben a Bernardo Acevedo y Huelves que realiza en 1898 una primera descripción de las ruinas con referencias

MUSEO DEL JUEGO

someras a algunos de sus edificios y a las fortificaciones que los protegían. Hasta 1941, cuando Antonio García y Bellido y Juan Uría excavan en el poblado, se suceden otras intervenciones apenas documentadas.

A partir de 1999 se reinician las excavaciones como parte del Plan Arqueológico de la Cuenca del Navia con el fin de proceder a la paulatina consolidación de la ruina y consiguiente reexcavación de las estructuras. En la actualidad estos trabajos se realizan bajo la responsabilidad de Fernando Rodríguez del Cueto y Ángel Villa Valdés.

El castro ha sido calificado de poblado enigmático por varias razones: a su ubicación topográfica inusual se añade la desproporción entre sus potentes fortificaciones y el reducido recinto que protegían en el que, además, aparecen, junto al limitado conjunto de cabañas, dos saunas castreñas similares a las descubiertas en Coaña. Sin embargo, un examen detallado permite al visitante comprobar que, en realidad, un complejo defensivo de tal envergadura responde, precisamente, a la necesidad de transformar un emplazamiento tan vulnerable en lugar seguro para sus habitantes.

2. Restos sauna Castro de Pendía

El acceso se realiza por un estrecho sendero que deja a la izquierda el foso defensivo que aislaba el asentamiento del

MUSEO DEL JUEGO

resto de la sierra. Sobre su cara interna se aprecia la muralla que remata en torre en el punto más elevado del recinto y desde la que se disfruta una espléndida vista del conjunto. En su interior se disponen una docena de cabañas, de planta circular u oblonga, entre las que destaca, por su amplitud y asilamiento, la situada en el sector norte. Estas construcciones mayores, de aparición frecuente en los castros, han sido interpretadas tradicionalmente como edificios de uso comunal. Algo semejante a lo que ocurre con las dos saunas conservadas. Ambas presentan una estructura similar con cámara principal abovedada, suelo de losas de pizarra y un horno en la cabecera que, mientras en la primera de las cámaras, la más elevada, ofrece planta semicircular, es ortogonal en la segunda.

Por lo que se refiere a su fundación, varias piezas de gran antigüedad sugieren un primer establecimiento prerromano que, más tarde, sería integrado en un recinto fortificado de mayores dimensiones y cronología plenamente romana (siglo I y II d.C.). Algunos testimonios, muy escasos, indican probables asentamientos tardorromanos y altomedievales.

4.3 Os Castros de Taramundi

Os Castros, en el concejo de Taramundi, fue catalogado en 1969 por José Manuel González quien lo registró con la denominación de "El Castro". Es uno de los mayores castros de las tierras interiores del Navia-Eo con unas 2 Ha de superficie.

En 1992 Elías Carrocera realiza una primera intervención arqueológica. Desde 2000 se suceden campañas estivales bajo la

MUSEO DEL JUEGO

dirección de Alfonso Menéndez Granda, José Antonio Fanjul Mosteirín y Ángel Villa Valdés. Lo excavado revela una ocupación de larga duración que se extiende desde fines de la Edad del Bronce o Hierro inicial hasta época romana. Entre las construcciones exhumadas se cuentan, además de varios tramos de muralla, una decena de edificios y una sauna indígena.

La presencia romana se constata a partir de mediados del siglo I d.C. Aún no se puede precisar el final de la ocupación del poblado aunque, con toda seguridad, se mantuvo habitado durante buena parte del siglo II.

Información y ficha de catálogo de las piezas procedentes de Os Castros de Taramundi expuestas en el Museo Castro de Chao Samartín.

4.4 El Chao Samartín

La existencia de antiguas fortificaciones en el lugar de Castro, concejo de Grandas de Salime, fue recogida en el Diccionario Geográfico elaborado por Martínez Marina a fines del siglo XVIII y posteriormente por Méndez-Valledor para la obra Asturias de Bellmunt y Canella. En 1967 José Manuel González lo incorpora al catálogo de castros asturianos. Con dirección de Elías Carrocera Fernández, las excavaciones arqueológicas dieron comienzo en 1990 como consecuencia de la revisión de los materiales procedentes del castro custodiados por José María Naveiras en el Museo Etnográfico de Grandas de Salime. Desde entonces las campañas de investigación se suceden con regularidad.

MUSEO DEL JUEGO

Por aquel entonces, un pequeño grupo de cabañas, de planta circular y rectangular con esquinas redondeadas, de sala única y cubierta vegetal, se extendían al abrigo de las potentes murallas. Al exterior un profundo foso imposibilitaba el acceso al recinto por otro lado que no fuese el flanco sur, donde se abría la puerta del poblado. Sus habitantes practicaban la agricultura, preparaban sus alimentos en cerámicas elaboradas sin torno y fabricaban utensilios de hierro y cobre como muestran los restos metalúrgicos hallados.

3. Restos sauna El Chao de Samartín

La incorporación de estos territorios al Imperio Romano habría de producir modificaciones radicales en las formas de vida de los habitantes del Chao Samartín. Su privilegiada posición respecto a las minas de oro de la comarca y sobre la misma vía que comunicaba la capital lucense (Lucus Augusti) con la capital de los astures trasmontanos (Lucus Asturum, Lugo de Llanera) le proporcionó una rica vida comercial y el acceso a productos de enorme prestigio. En las cocinas del Chao Samartín, a fines del siglo I d.C., los alimentos se servían en juegos de vajillas importadas de Zamora, Logroño o sur de Francia y las paredes de las casas se decoraban con vistosas pinturas al estilo romano. La preocupación por mejorar las condiciones de salubridad provocaron el

MUSEO DEL JUEGO

completo saneamiento de calles y plazas, bajo cuyos pavimentos de pizarra discurren canalizaciones y alcantarillas. Las calles pavimentadas del castro demuestran que, lejos de la idea de primitivismo y barbarie que domina la imagen de estos pueblos del norte, en buena medida, transmitida intencionalmente por los escritores clásicos para justificar la bondad de la empresa conquistadora, estamos frente a pueblos preocupados por alcanzar las condiciones de vida más cómodas e higiénicas.

En este ambiente, de innegable prosperidad, las murallas pierden su finalidad defensiva para convertirse en meros contrafuertes de un núcleo urbano en el que las antiguas cabañas dan lugar a construcciones más complejas, con varias plantas y cubiertas mixtas de entramado vegetal y losas de pizarra. Una transformación a la que no resultaron ajenas la vieja sauna , y la gran plaza abierta frente a la puerta y camino de acceso al poblado. Esta gran plaza enlosada constituye un espacio único, por el momento, en todos los castros conocidos. Probablemente sea una versión rústica de los foros clásicos: centro de reunión, celebración, mercado, discusión, etc. Sin embargo, la vida de esta comunidad, próspera y dinámica, habría de verse súbitamente truncada hacia la mitad del siglo II después de Cristo, cuando un violento terremoto asoló el poblado y arruinó definitivamente la historia centenaria del Chao Samartín, que nunca más volvería a ser habitado.

MUSEO DEL JUEGO

4.5 Monte Castrelo de Pelóu

El yacimiento, localizado en el concejo de Grandas de Salime, fue catalogado por José Manuel González en 1973, recogiendo entonces el topónimo de *La Pica el Castro*. Las excavaciones realizadas desde 2003 fueron dirigidas por Rubén Montes López, Susana Hevia González, Alfonso Menéndez Granda y Ángel Villa Valdés.

Aunque considerado tradicionalmente como castro minero de fundación romana, las excavaciones han puesto al descubierto una larga ocupación que se remonta a la segunda Edad del Hierro. Conoció episodios de refortificación durante el siglo I d.C. y primera mitad del siglo IV, en ambos casos con un marcado carácter militar.

MUSEO DEL JUEGO

5. BIBLIOGRAFIA:

ACEVEDO Y HUELVES, B. (1898): Boal y su concejo, en versión corregida en O. Bellmunt y F. Canella: Asturias, Tomo III, 191, Oviedo.

CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1991): "El horizonte cultural castreño del occidente asturiano y sus relaciones exteriores", en Gallaecia 12. Santiago de Compostela.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): "El castro de Pendia", en Archivo Español de Arqueología, XV, 48, pp. 288-307. Madrid.

MAYA, J. L. (1988): La cultura material de los castros asturianos. Estudios de La Antigüedad 4/5. Publicacions de la Universitat Autónoma de Barcelona.

HEVIA GONZÁLEZ, S. & MONTES LÓPEZ, R. (2009): "Cerámica común romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 35. Madrid, 27-187.

VILLA VALDÉS, A. (2005): El castro de Chao Samartín. Guía para su interpretación y visita. Ed. Sociedad Arqueológica Profesional. Asturias.

VILLA VALDÉS, A. (2007): "Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C.-II d.C.)", en J.A. Fernández-Tresguerres (Coord.): Astures y romanos: nuevas perspectivas. Oviedo, 27-60.

VILLA VALDÉS, A.; CABO PÉREZ, L. (2003): "Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación", en Trabajos de Prehistoria 60, nº 2. Madrid, 143-151.

VV.AA. (2009): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*. Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias y Asociación de Amigos del Parque Histórico del Navia. Oviedo.

MENÉNDEZ GRANDA, A. y VILLA VALDÉS, A. (2009): "Os Castros de Taramundi: reseña sobre el plan director e informe relativo al avance de las excavaciones arqueológicas", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 6, 2003-2006*. Principado de Asturias. Oviedo, 455-463.

VILLA VALDÉS, A. (2002): "Periodización y registro arqueológico en los castros del

MUSEO DEL JUEGO

occidente de Asturias", en M.A. de Blas y A. Villa (eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña.* Navia: 159-188.

BIBLIOGRAFÍA VIRTUAL:

http://terraeantiqvae.com/profiles/blogs/el-conjunto-de-saunas#.U48Eivl_uSo

http://www.muvicc.es/sauna.html

6. ÍNDICE DE IMÁGENES:

1. Grafico sauna 4 habitaciones

2. Restos sauna Castro de Pendía

3. Restos sauna El Chao de Samartín

MUSEO DEL JUEGO